



MUSICA

Don Quijote de la Mancha, inspirador musical

Anastasio de Juan

No cabe duda alguna de que si existe una obra literaria genial, imbatible e imperecedera es la novela de Don Miguel de Cervantes, *Don Quijote de la Mancha*, a quien nuestra comunidad, especialmente, le debe renombre universal.

Pero así como otros grandes títulos de la literatura universal han servido como fuente de inspiración musical, no podía ocurrirle menos al noble hidalgo, que ha sido reflejado en más de cincuenta óperas, ballets, operetas, zarzuelas y poemas sinfónicos, tratado con mayor fortuna en algunos casos que en otros, tal y como intentaré especificar.

Durante toda la obra, en Don Quijote, la referencia a la música y a lo musical es constante, llegando en diversos puntos de la misma a describir con gran precisión alguna que otra interpretación musical y con claras referencias a la misma. «La experiencia me mostraba que la música compone los ánimos descompuestos y alivia los trabajos que nacen del espíritu», tal significaba la música para Dorotea. Pues bien, aparte de su importancia como referencia musical de la época — que la tiene en gran medida—, ha servido, como decía, como fuente de inspiración a músicos de diversas nacionalidades y épocas, siendo la primera obra conocida sobre el tema el Ballet Don Quijote, estrenado en París en el año 1614, posteriormente se tiene la noticia de una «Historia cómica de Don Quijote», en la que formó parte el mismo H. Purcell en 1694; otros autores

que utilizaron el tema del caballero citaremos a Contteville (1697), John Eccles (1697), el fecundo Telemann (1681-1767), y el no menos prolífico G. Paisiello (1741-1816).

En España, se trató al personaje manchego principalmente a través de la Zarzuela, destacando autores como Barbieri (1816), Reparaz (1866), Chapí (1902), San José (1905) y Ferrán, que estrenó su obra en Barcelona.

Continuando la larga trayectoria musical de esta obra, tenemos la ópera de Antonio Caldara, «Don Quijote en casa de la Duquesa», estrenada en Viena en 1727; cien años después, el gran compositor de la ópera romántica italiana, Gaetano Donizetti, compone «Las Locuras de Cardenio», y ese mismo año ve la luz la gran obertura, «Don Quijoté», de Mendelssohn, estrenada en Berlín en 1827; asimismo y a título enunciativo, tenemos operetas debidas a Ronger (1848), Bonlanger (1869) y Pessard (1874). Todas las anteriormente citadas obras, no son conocidas del gran público, excepto honrosísimos casos como en el de Mendelssohn, pero dentro de los distintos géneros musicales tenemos principalmente cuatro obras geniales que sí han hecho una mayor justicia a nuestro personaje, empezando por el famoso ballet compuesto por el autor ruso LUDWIG MINKUS (1816-1917), todo un modelo de ballet ruso de la época imperial, en pleno auge de los mismos en el que sobresale con toda justicia el celeberrimo «Pas de deux», estrenado en 1869.

En 1897, Richard Strauss (1864-

1949), estrena la, a mi parecer, una de las mejores partituras que sobre el tema se hayan escrito y de la música en general, el poema sinfónico, Don Quijote.

Variaciones de Strauss

Strauss aborda el tema inmediatamente después de trabajar sobre el ALSO SPRACHT ZARATHUSTRA, de NIETZSCHE, retratando al personaje de Don Quijote rodeándose de una gran ternura, donde cualquier alusión caricaturesca evidentemente no existe. La obra es de una complejidad, precisión y virtuosismo verdaderamente admirable; encomendándose al violonchelo, retratar al ilustre personaje, y de qué forma, (de gran lucimiento para solistas, dignos de mención como Fournier, Tortelier y Rostropovich), siendo la viola la encargada de encarnar a Sancho Panza. La obra se encuadra dentro de la llamada música programática, adoptando la forma de variaciones, así tenemos en primer lugar un prólogo en el que se nos muestra al caballero inmerso en sus lecturas, para dar paso a sus aventuras narradas en diez variaciones. El último tema entre sosegado y doloroso, evocando las andanzas pasadas, ya moribundo, es sencillamente genial.

Posteriormente en el tiempo, están las dos óperas que han tenido a Don Quijote como el tema principal, y que se mantienen en cierta forma en el repertorio; la primera de ellas debida al músico francés Jules MASSENET, que

estrena la ópera de Montecarlo el 19 de Febrero de 1910, con el legendario bajo Feodor Chaliapin encamando al personaje principal, y que constituyó uno de los grandes éxitos en la carrera de su autor, en el momento de la composición se encontraba aquejado de reumatismo y con ataques de uremia, por lo que se vio obligado a componer en la cama, llegando a decir que la composición de esta ópera, había constituido un «Bálsamo aliviador». Massenet no se baja directamente en la obra de Cervantes, sino en un drama en verso de Jacques Le Lorraine, poeta mediocre, que parece escribió la obra en plan autobiográfico, puesto que, Massenet, lo describe como «alto, ágil y excéntrico». La rama melódica de este autor, se deja sentir a lo largo de toda la obra, bañada de un encanto evocador durante toda la obra, especialmente ante la visión de Don Quijote en plena agonía.

De Falla hasta hoy

Llegamos así a una obra compuesta por otro gran genio español, Manuel de Falla (Cádiz 1876-Alta Gracia 1946) quien compuso la ópera «El Retablo de Maese Pedro» (1919-1922) por encargo de la princesa Edmmonde de Polignac para su teatro de Títeres y que fue estrenada en París el 25 de Junio de 1923. Aquí, Falla utiliza el libro de Pechell «Hispanial Schola Música Sacra», con lo que recorre el folklore nacional y no sólo el andaluz. Se trata de una combinación de ópera y marionetas, siendo además, un claro exponente del teatro dentro del teatro. La obra se basa en la segunda parte del Quijote y la historia está contada por Thujumán, al que Falla anotó, con respecto a su interpretación, que «su voz debería ser

nasal y forzada, como la de un niño que grita en la calle. Nada melodiosa».

De los últimos trabajos de los cuales tengo noticia, podríamos encontrar el Ballet «Don Quijote», del redescubierto autor catalán Robert Gerhard, que lo estrenó en 1950 en Londres, y la ópera de Haus Werner, «Heuse» de 1976.

Aún no sabemos qué nuevas obras nos deparará la música acerca de tan ilustre personaje, en cualquier caso todas y cada una de ellas ya compuestas, sirven para engrandecer aún más si ello fuera posible, al Caballero de la Triste Figura y es que, cómo le dice Sancho a la Condesa: «Señora, donde hay música no puede haber cosa mala». □



Ilustración de Gustavo Doré sobre don Quijote (s. XIX).